

recuperado la condición divina de la que se había despojado para hacerse un hombre igual a todos los hombres y mujeres del mundo.

Cristo ha resucitado y es posible que a nosotros nos falte caer de rodillas y decir: **“Señor mío y Dios mío”** y después ya podremos hablar “con autoridad”, porque hablaremos de Dios con la luz del Espíritu Santo. Ya no serán nuestras palabras humanas, pobres y falibles, sino la Palabra de Dios, eterna e inmutable, la que saldrá de nuestras bocas y podrán convencer por que nosotros ya estaremos convencidos.

¡Señor mío y Dios mío!. No hace falta más. Cristo no te pide otra cosa, basta que creas en Él, y todo lo demás vendrá por añadidura. Un acto de fe semejante al de Tomás, abre la vida entera a Dios que toma posesión de ella y actúa a través de ti. Si de verdad te has encontrado con Jesús y le has aceptado como Tomás, nada podrá apartarte de Él.

Aceptar a Jesús supone hacer del AMOR A DIOS la esencia de tu vida y ese amor al Dios que no ves, solo lo puedes realizar a través del amor a sus obras: El amor al prójimo, el amor al hombre y a la naturaleza que le sustenta no son añadidos al amor a Dios, sino consecuencias inseparables del mismo.

No te angusties si te surgen dudas: la duda es una consecuencia de tu humanidad y esa humanidad es la que Dios ama. En la duda ten confianza. Agárrate a Cristo y ten la seguridad de que hallarás la ayuda que necesitas.

No temas a la noche oscura del alma: también en ella está Dios y podrás decir, como Teresa de Ávila: Nada me turba, nada me espanta, quien a Dios tiene nada le falta; nada me turba, nada me espanta, solo Dios basta.

Este 2º domingo de Pascua está dedicado a la MISERICORDIA DIVINA. Si sabemos que su misericordia es eterna, si sabemos que somos sus hijos predilectos, ¿qué mal nos puede suceder? ¿Qué problema tendremos que no podamos vencer? Tú solamente confía y trabaja: su Misericordia, hará el resto.

CANTO FINAL.

Mi Dios está vivo, Él no está muerto, // mi Dios está vivo, en mi corazón.

Mi Dios está vivo, ha resucitado, // lo siento en mis manos,
lo siento en mis pies, // lo siento en mi alma y en mi ser.

Oh, oh, oh, oh, hay que nacer del agua. //

Oh, oh, oh, oh, hay que nacer // del Espíritu de Dios.

**Oh, oh, oh, oh, hay que nacer // del agua y del Espíritu de Dios,
hay que nacer del Señor. (bis)**

**Prepárate para que sientas, // prepárate para que sientas,
prepárate para que sientas // el Espíritu de Dios.**

**Déjalo que se mueva, // déjalo que se mueva,
déjalo que se mueva, // dentro de tu corazón.**

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

II DOMINGO DE PASCUA “C”
28 de abril de 2019



“ ¡ No seas incrédulo, sino creyente!”

CANTO DE ENTRADA.

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar,
/ celebremos el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad./

1. Tú, Señor, da sentido a nuestra vida, // tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva, // que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.
2. Purifica con tu gracia nuestras manos, // ilumina nuestra mente con tu luz,
y la fe se fortalezca en tu Palabra, // y tu Cuerpo, tomado en alimento, nos traiga la salud...

..... **Sigue el rito de aspersion.**

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del libro de los HECHOS DE LOS APOSTOLES; 5, 12-16

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

SALMO 117R. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: / eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón: / eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor: / eterna es su misericordia. R.

La piedra que desecharon los arquitectos / es ahora la piedra angular

Es el Señor quien lo ha hecho, / ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor: / sea nuestra alegría y nuestro gozo. R.

Señor, danos la salvación; / Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor, / os bendecimos desde la casa del Señor;

el Señor es Dios, él nos ilumina. R.

LECTURA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS, 9-1 la. 12-13. 17-19

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra, Dios, y haber dado testimonio de Jesús.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía: «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete Iglesias de Asia.»

Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verlo, caí a sus pies como muerto.

El puso la mano derecha sobre mí y dijo: «No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.

Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde.»

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 20, 19-31

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.» A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: - «¡Señor Mío y Dios Mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo tengáis vida en su nombre.

PRECES. R/ AYÚDANOS A RESUCITAR CON CRISTO.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

1. Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.

2. Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

3. Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descansen;
amor que quiera seguir amando.

4. Tú, pescador de otros lagos, // ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

COMENTARIO: *¿Qué nos falta a nosotros, los cristianos, para poder hacer lo que hacían Pedro y los Apóstoles? ¿Por qué no curamos?, ¿Por qué nuestras palabras no convencen a nadie? ¿Qué hacemos con nuestra fe que no se muestra? Puede que esté dormida, apagada o muerta, porque no ofrece vida esperanzada. Tal vez sea que nuestra fe no alcanza el tamaño del diminuto grano de mostaza. Puede que no terminemos de creer que Jesús vive, y está en medio de nosotros. Jesús no aparece como venido de la nada, o de un ultramundo extraño, sino que se deja ver "en medio de nosotros" No es un fantasma, sino un resucitado que ha*

II DOMINGO DE PASCUA (C)

ENTRADA:

HERMANAS, HERMANOS:

No busquemos entre los muertos al que vive en medio de nosotros.

Cristo se presenta en medio de los discípulos, no de uno en uno, sino a todos reunidos en asamblea. Es lo que el mismo Jesús nos ha dicho: "Donde dos o más se reúnan en mi nombre, yo estaré en medio de ellos". Cristo está en medio de nosotros; solo nos falta dejar que se encuentre con cada uno y abrirnos a su presencia.

Hoy celebramos también el domingo de la Misericordia de Dios. Un Dios compasivo y fuente de amor eterno que cada día nos está dando, como a Tomás, una nueva oportunidad de reconocerle.

Aceptemos de verdad el anuncio de la Pascua y, sobre todo, pidamos en esta Eucaristía que vamos a celebrar, que Jesús Resucitado nos ayude a remover la losa que paraliza nuestras almas y nos libere del peso del miedo que nos aplasta, porque

¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!

Ahora, sinceramente arrepentidos de nuestros pecados, vamos a iniciar la Eucaristía lavando nuestras faltas en el agua bautismal que van a derramar sobre nosotros.

RITO DE ASPERSIÓN.

=====

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, por medio de Cristo resucitado, para que la Misericordia que nos regala nos lleve a un renacimiento como criaturas nuevas, mediante la acción del Espíritu. NOS UNIMOS DICIENDO: AYÚDANOS A RESUCITAR CON CRISTO

1.-Padre, ponemos ante tí en primer lugar a la Iglesia; para que después de morir con Cristo, y renacer en la "Iglesia Pascual" sea testigo firme de la resurrección y lleve tu paz al mundo. **Por eso te decimos AYÚDANOS A RESUCITAR CON CRISTO**

2.- Padre. Ponemos ante ti al Papa, a los obispos, a nuestro obispo _____, a los sacerdotes; y a toda la comunidad de bautizados; para que crezcamos en la escucha de la palabra, en la perseverancia en la oración y en la caridad fraterna proclamando así la presencia de Cristo en este mundo. **Por eso te decimos AYÚDANOS A RESUCITAR CON CRISTO**

3.-Padre, Ponemos ante ti a los que se han detenido en las inevitables experiencias de dolor; para que no se dejen vencer por el desánimo, sino que la fuerza de la fe y la solidaridad de los hermanos les ayude a creer en la resurrección. **Por eso te decimos AYÚDANOS A RESUCITAR CON CRISTO**

4.- Finalmente, **Padre**, te presentamos a todos los aquí presentes; para que nunca dejemos de transmitir tu mensaje de paz y evangelizar haciendo de nuestra vida un eco de la Palabra que nos salva. **Por eso te decimos AYÚDANOS A RESUCITAR CON CRISTO**

Padre eterno, infúndenos el Espíritu de tu Hijo resucitado para vivir en la verdad que inunda al mundo de luz. Por Jesucristo nuestro Señor.